

La producción de la ciudad latinoamericana durante el neoliberalismo

Emilio Pradilla Cobos
(compilador)



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

La producción de la ciudad latinoamericana durante el neoliberalismo

La producción de la ciudad latinoamericana durante el neoliberalismo

Emilio Pradilla Cobos
(compilador)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

RECTOR GENERAL

José Antonio De los Reyes Heredia

SECRETARIA GENERAL

Norma Rondero López

COORDINADORA GENERAL DE DIFUSIÓN

Yissel Arce Padrón

DIRECTORA DE PUBLICACIONES Y PROMOCIÓN EDITORIAL

Freja Innina Cervantes Becerril

SUBDIRECTOR DE DISTRIBUCIÓN Y PROMOCIÓN EDITORIAL

Marco Moctezuma Zamarrón

Formación, diseño de interiores y portada: Guadalupe Urbina Martínez

Primera edición, 2022

D. R. © 2022, Universidad Autónoma Metropolitana

Prolongación Canal de Miramontes 3855, Ex Hacienda

San Juan de Dios, Tlalpan, 14387, Ciudad de México

www.casadelibrosabiertos.uam.mx

Esta publicación no puede ser reproducida, ni total, ni parcialmente, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma, ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de los editores.

ISBN de la colección electrónica: 978-607-28-1865-1

ISBN de la obra electrónica: 978-607-28-2698-4

Impreso en México / *Printed in Mexico*

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

Emilio Pradilla Cobos

PARTE I

NUEVAS FORMAS DE LA URBANIZACIÓN CAPITALISTA EN EL NEOLIBERALISMO Y SU GLOBALIZACIÓN

INMOBILIARIO E INFRAESTRUCTURA DE LA MANO EN LA CIUDAD LATINOAMERICANA NEOLIBERAL: REESTRUCTURACIÓN FINANCIERA EN LA EXPANSIÓN DE LAS DESIGUALDADES DEL ESPACIO EN LA METRÓPOLIS DE SÃO PAULO

Maria Beatriz Cruz Rufino

LA CIUDAD EN LA INFLEXIÓN ULTRALIBERAL LATINOAMERICANA: REFLEXIONES A PARTIR DEL CASO DE RÍO DE JANEIRO

Luiz Cesar de Queiroz Ribeiro

Orlando Alves dos Santos Junior

LAS CALLES-MUNDO: AVENIDAS DE LA DISEMINACIÓN DE LA CIUDAD-REGIÓN NEOLIBERAL

José Luis Gómez Ordóñez

Celia Martínez Hidalgo

LA DESIGUALDAD DEL DESARROLLO TERRITORIAL EN AMÉRICA LATINA

Lisett Márquez López

Emilio Pradilla Cobos

GOBIERNOS PROGRESISTAS Y EL *GIRO A LA IZQUIERDA*: LA PRODUCCIÓN DISCURSIVA DEL ESPACIO PÚBLICO Y LAS CONTRADICCIONES SOCIOTERRITORIALES DE LA DESPOLITIZACIÓN TEÓRICA EN AMÉRICA LATINA

Carla Filipe Narciso

PARTE II
LA PRODUCCIÓN Y REPRODUCCIÓN
DE LA CIUDAD NEOLIBERAL

REFLEXIONES EN TORNO AL URBANISMO POPULAR EN MÉXICO

Ana Lourdes Vega

LA CIUDAD DE LAS REGLAS NEGOCIADAS. UNA PROPUESTA DE ANÁLISIS SOBRE
LA PRODUCCIÓN Y REPRODUCCIÓN DEL ESPACIO URBANO
EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Angela Giglia (†)

MERCADO DEL SUELO Y PRÁCTICAS ESPACIALES. LA EVOLUCIÓN
DE LA CONFIGURACIÓN FÍSICA DE UNA CIUDAD LATINOAMERICANA.
BOGOTÁ: 1900-2018

Samuel Jaramillo González

LA DETERIORIZACIÓN NEOLIBERAL DE LA CIUDAD. UNA CARACTERIZACIÓN
DESDE LA ZONA METROPOLITANA DEL VALLE DE MÉXICO

Ricardo A. Pino Hidalgo

FINANCIAR LA CIUDAD: LOS MECANISMOS BURSÁTILES DE ÚLTIMA
GENERACIÓN EN MÉXICO

Alfonso Valenzuela Aguilera

Sasha Tsenkova

PROCESOS DE REURBANIZACIÓN DE VILLAS EN BUENOS AIRES: ¿ALIENTO A LA
VALORIZACIÓN DEL MERCADO INMOBILIARIO INFORMAL?

María Carla Rodríguez

María Cecilia Zapata

María Florencia Rodríguez

María Soledad Arqueros Mejica

PRODUCCIÓN INMOBILIARIA E INFRAESTRUCTURA: UNA MIRADA
A LAS TRANSFORMACIONES DEL ESPACIO, EN LA POLÍTICA
Y PRODUCCIÓN BAJO EL PREDOMINIO DE LA ECONOMÍA

Paulo Cesar Xavier Pereira

Lúcia Shimbo

Luciana Ferrara

Beatriz Rufino

EL CIRCUITO INMOBILIARIO EN EL CAPITALISMO DEPENDIENTE:

EL PAPEL DE LA RENTA Y DE LA SOBREEXPLOTACIÓN
DE LA FUERZA DE TRABAJO

Vitor Hugo Tonin

FORMAS DE PRODUCCIÓN DEL HÁBITAT POPULAR EN AMÉRICA LATINA:

DE LA AUTOCONSTRUCCIÓN A LA PRODUCCIÓN DE MERCADO,
TRANSFORMACIONES E IMPLICACIONES EN LA PRODUCCIÓN
DEL ESPACIO

Isadora Fernandes Borges de Oliveira

PARTE III

EL PENSAMIENTO URBANO NEOLIBERAL
Y LA DESPOLITIZACIÓN DE LA TEORÍA

URBANIZACIÓN DEL CAPITAL Y DIFUSIÓN DE IDEOLOGÍAS URBANAS EN
AMÉRICA LATINA: LA CIUDAD COMO MÁQUINA DE CRECIMIENTO
ECONÓMICO

Luiz Cesar de Queiroz Ribeiro

Marcelo Rodríguez Mancilla

PROPUESTA PARA UNA CONCEPTUALIZACIÓN HISTÓRICO-ESTRUCTURAL Y
SIMBÓLICA DE LO URBANO

Ariel Gravano

GENTRIFICACIÓN RURAL Y DESPOJO: ERRORES Y DESACIERTOS

Blanca Rebeca Ramírez Velázquez

FRICCIONES EPISTÉMICAS PARA CONSTRUIR UNA TEORÍA CRÍTICA URBANA-
REGIONAL SITUADA, DINÁMICA Y POLÍTICA

Martin Scarpacci

Hipólita Siqueira

NUEVOS CONFLICTOS EN DOS CIUDADES INTERMEDIAS DEL NOROESTE
ARGENTINO. DESIGUALDAD, GOBERNABILIDAD Y PARTICIPACIÓN
POPULAR

Paula Boldrini

LA DESIGUALDAD DEL DESARROLLO TERRITORIAL EN AMÉRICA LATINA

*Lisett Márquez López**

*Emilio Pradilla Cobos**

Resumen

La desigualdad en todos los ámbitos de la vida económico-social y entre los individuos y las clases sociales es generalizada hoy. A diferencia de la postura clásica, neoclásica o neoliberal de que el libre mercado establece los equilibrios económico-sociales necesarios, o la keynesiana de que el Estado los puede reestablecer, los marxistas afirman que la desigualdad es una condición del desarrollo de las sociedades de clase en la historia. El desarrollo desigual implica que toda formación económico-social (FES) es una combinación compleja de formas desigualmente desarrolladas, por lo que las latinoamericanas no son iguales a las hegemónicas en el desarrollo del capitalismo histórico mundial.

En este trabajo, esquematizamos los procesos particulares que han determinado el desarrollo desigual de las FES latinoamericanas y su compleja combinación. El dominio y subordinación a las potencias capitalistas hegemónicas es la condición histórico-estructural que da coherencia a los factores de desigualdad social y territorial. Esta síntesis servirá de base para establecer los mecanismos de producción y reproducción de la desigualdad del desarrollo territorial en el continente y aportar elementos para construir una teoría que surja de nuestras particularidades y sirva dialécticamente como herramienta para explicarlas.

* Departamento de Teoría y Análisis, División de Ciencias y Artes para el Diseño (CyAD), Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Unidad Xochimilco, Ciudad de México.

Palabras clave

Desigualdad territorial, combinación formas socioterritoriales, determinaciones históricas, capitalismo, América Latina.

La *desigualdad* en sus múltiples formas de manifestación es una constante en el mundo de hoy, el cual está dominado por el capitalismo neoliberal (Piketty, 2014) y, particularmente, en América Latina, una de las regiones más desiguales del planeta (Jordán, Riffó y Prieto, 2017; Montero y García, 2017). Las teorías generales, sus distintos ámbitos particulares y los análisis concretos, cuando aceptan la desigualdad, postulan diversas explicaciones y hacen propuestas muy distintas, opuestas muchas veces, para su mitigación o superación.

El *equilibrio* es asumido por los economistas clásicos, neoclásicos y neoliberales como una situación “natural” resultante de la igualdad establecida por el libre funcionamiento del mercado; en cambio, los economistas keynesianos consideran a los desequilibrios como un “defecto” del funcionamiento normal de la vida económica y social capitalista que la intervención del Estado puede y debe resolver. Por el contrario, los marxistas —desde la obra de sus fundadores Marx y Engels— han develado y denunciado la *desigualdad* como una característica estructural fundamental del funcionamiento del capitalismo y su explotación. En el ámbito de la *teoría territorial*, nuestro campo de estudio, se han presentado las mismas concepciones divergentes en la explicación del desarrollo desigual del territorio.

En este texto, pretendemos recuperar el planteamiento acerca de la desigualdad económica y social hecho por los marxistas del pasado y del presente para analizar las sociedades de clase en general y, sobre todo, de las *formaciones económico-sociales* (FES) concretas donde este modo de producción es dominante, para comprender sus causas y manifestaciones en la particularidad de las FES latinoamericanas, y sus patrones de organización territorial.

En el materialismo histórico-dialéctico marxista, en el que el territorio es producido, reproducido, apropiado y utilizado activamente por sociedades desiguales en una naturaleza que también lo es, diversos autores han trabajado específicamente el tema del *desarrollo desigual* de las sociedades capitalistas en general y sus territorios, pero consideramos que, para un análisis concreto correcto de las desigualdades territoriales latinoamericanas, se requiere una teorización y un método que integre las múltiples particularidades estructurales históricas de sus FES (Márquez y Pradilla, 2016).

Este trabajo contiene una primera aproximación al desarrollo de esta teorización, hecha a partir de una postura crítica respecto de las formulaciones procapitalistas como a los muchos aportes realizados por diferentes autores marxistas,¹ incluyendo nuestras propias reflexiones del tema planteadas en el pasado (Pradilla, 1984; 1991).

El equilibrio para los economistas clásicos y el desequilibrio para los keynesianos

Desde Adam Smith, fundador de la economía clásica “moderna” según sus epígonos, pasando por los neoclásicos hasta llegar a los neoliberales de hoy, los economistas e ideólogos procapitalistas han partido de una postura radicalmente criticada por los marxistas; para ellos, la economía capitalista se mantiene en *equilibrio general* gracias a la “mano invisible” del libre mercado y la competencia perfecta que regula la relación entre las diversas variables de la vida económica: inversión, salarios, precios de productos y servicios, distribución de rentas y ganancias, ingresos, capacidad de compra, etc.; así como en sus diversos impactos en los territorios agrarios o urbanos. El mercado es, por tanto, el encargado de establecer o restablecer el equilibrio cuando se ha perdido, mediante la asignación racional de los diferentes recursos (Samuelson [1945] 1967: 38 y ss.).

La larga crisis del capitalismo —de la Primera Guerra Mundial a la Gran Depresión y a la Segunda Guerra Mundial (1914-1945)— caracterizada por el enfrentamiento abierto entre las potencias imperialistas por el control del mundo y sus efectos destructores del capital, llevaron al primer plano los planteamientos de J. M. Keynes, quien indicaba que el funcionamiento del libre mercado daba lugar a desequilibrios que podían y debían ser atenuados o resueltos por la intervención del Estado mediante su inversión en diferentes ramas como la producción de infraestructuras, bienes y servicios públicos o áreas productivas faltantes, necesarias a la reproducción del capital y de los trabajadores requeridos por éste o por el Estado mismo, la regulación legal del funcionamiento de lo económico y lo social, y la planificación indicativa del rumbo futuro de las variables fundamentales y los procesos de acumulación; todo

¹ En esta aproximación preliminar, por el tiempo y la extensión disponibles, no estamos en condiciones de llevar a cabo una revisión exhaustiva ni de los autores procapitalistas ni de los múltiples aportes marxistas a la cuestión de la desigualdad territorial.

ello para evitar o resolver los desequilibrios generados por el libre mercado. Esta corriente de la economía proburguesa —que se expandió por los países capitalistas después de la Segunda Guerra Mundial y hasta finales de los años setenta del siglo pasado— se convirtió en instrumento teórico del Estado interventor y sus políticas.

Entre los autores keynesianos destaca François Perroux, economista francés que durante el periodo intervencionista, a partir de su trabajo acerca de la economía del siglo xx, impulsó activamente la planeación económica y territorial indicativa en Francia y formuló su teoría de los *polos de desarrollo*, que, partiendo de su carácter desigual, actuaría como un vector positivo, al ser impulsado en el marco de una *región-plan* mediante la implantación de industrias motrices en puntos claves del territorio, para dar lugar a la concentración de la producción y sus externalidades, la cual irrigaría el crecimiento y sus frutos de riqueza hacia la región (Perroux [¿?] 1993). Otros autores siguieron esta orientación, en especial Albert O. Hirshman [1958] (1964), quien, luego de criticar el planteamiento del *crecimiento equilibrado* neoclásico (Rosenstein-Rodan, Nurkse, Lewis y otros), él tomó partido por el *no equilibrado* de raigambre keynesiana y planteó una estrategia de desarrollo económico muy divulgada en los países “en vías de desarrollo” en los años sesenta del siglo pasado. Sin embargo, estos planteamientos no tuvieron los efectos de desarrollo económico esperados, en particular en América Latina.

La “teoría neoliberal” —heredera del liberalismo clásico y del neoclásico— ha desechado como problema a la desigualdad, retomando y propagando la confianza en la “mano invisible” que establece los equilibrios dinámicos justos y necesarios en todos los ámbitos de la vida económico-social y las reglas “naturales” de distribución de los recursos ambientales, humanos, del capital invertido, de los medios de producción y subsistencia, de la renta nacional y del capital social, gracias al ejercicio pleno de la libre iniciativa, el libre mercado, la libertad de elegir y la democracia liberal (Guillén, 1997, cap. I). Los neoliberales, en una extensión totalmente arbitraria, identifican el libre mercado con la democracia política, el supuesto “equilibrio” económico con la igualdad política. En palabras de los Friedman:

La libertad económica es un requisito esencial de la libertad política. Al permitir que las personas cooperen entre sí sin la coacción de un centro decisorio, la libertad económica reduce el área sobre la que se ejerce el poder

político. Además, al descentralizar el poder económico, el sistema de mercado compensa cualquier concentración de poder político que pudiera producirse. La concentración de poder político y económico en las mismas manos es una fórmula segura para llegar a la tiranía (Friedman y Friedman, 1980: 17).

Pero caen en una contradicción al sostener que el monopolio del poder económico y político conduce a la dictadura, situación que ha estado presente en diferentes momentos del capitalismo de libre mercado. De hecho, el neoliberalismo llegó a América Latina montado en los tanques de las dictaduras militares y Friedman fue asesor económico personal del dictador chileno Augusto Pinochet.

Para los neoliberales de hoy, el “equilibrio general” es una “regla de hierro” que no acepta discusión, es la “verdad única”; pero para nosotros es una pura y simple ideología práctica, hegemónica y muy activa políticamente. Su cristalización, sistematización y operatividad en el “Consenso de Washington” establecido entre el Fondo Monetario Internacional, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y el Departamento del Tesoro de Estados Unidos de América y la generalización de su aplicación en todos los mundos, incluidos los que antes de 1989 se reclamaban del socialismo, lo convirtió en la “doctrina hegemónica” en los gobiernos del mundo, incluidos los latinoamericanos.

La persistencia de la desigualdad económica, social y territorial a lo largo de los siglos de vigencia del capitalismo, como modo de producción hegemónico en las FES —con libre mercado o intervención estatal, que lejos de desaparecer se ha agudizado, incluyendo a los países latinoamericanos entre sí o a su interior—, es la prueba sustantiva del grave error teórico y práctico de las teorizaciones procapitalistas liberales y keynesianas en este campo.

La *desigualdad* para el materialismo histórico-dialéctico

En muchos textos, los fundadores de la teoría del materialismo histórico-dialéctico, Marx y Engels, en su análisis de las formas precapitalistas de producción, la crítica de la sociedad capitalista en general o del desarrollo de formaciones sociales concretas en las que es dominante, encontramos numerosas referencias al *carácter desigual del desarrollo* de las formas de sociedad o modos de producción de clase en la historia, en particular de las que tienen al capitalismo como modo de producción dominante. Este carácter desigual del desarrollo

está construido en la teoría como una ley general del proceso histórico a partir de la abstracción de lo concreto objetivo, en particular en el modo de producción actualmente vigente, y aparece como una implicación lógica de la *ley de la contradicción*, constitutiva del materialismo dialéctico. Llevar a cabo su arqueología supera los límites de este trabajo.

Sin embargo, para sustentar el fundamento de la dialéctica entre lo *desigual* y lo *combinado* —entendidos como polos contradictorios de la unidad del proceso histórico—, que posteriormente será señalada y aplicada por otros marxistas, tomemos dos planteamientos hechos en uno de los textos fundamentales de Marx al señalar “algunos puntos que no deben ser olvidados”:

6) *La desigual relación del desarrollo de la producción material con el desarrollo, p. ej., artístico*. En general, el concepto de progreso no debe ser concebido de la manera abstracta habitual (Marx [1857] 1970: 31, cursivas en el original).

Y en el mismo texto,

Todas las conquistas suponen tres posibilidades: el pueblo conquistador somete al pueblo conquistado a su propio modo de producción [...]; o bien deja subsistir el antiguo y se satisface con un tributo [...]; o bien se produce una acción recíproca de la que nace una forma nueva [...]. En todos los casos, el modo de producción, sea el del pueblo conquistador, sea el del pueblo sometido, o el que resulta de la fusión de los dos, es dominante para la nueva distribución que se establece (Marx [1857] 1970: 18).

En los dos textos, se formulan tres características del desarrollo histórico según el materialismo: no es lineal, no sigue un patrón o modelo, puede tomar muy diferentes caminos;² la vía asumida es determinada por la desigualdad de desarrollo de las sociedades en conflicto y el resultado es una combinación de las formas sociales precedentes.

Y en la conocida polémica en torno al Programa de Gotha, al discutir con sus proponentes respecto de las formas de distribución en el proceso de cons-

² Tanto esta formulación general de Marx, como el análisis del curso histórico de los países latinoamericanos contradicen el planteamiento de W. W. Rostow acerca de “las etapas del crecimiento económico”, muy en boga en las décadas de los sesenta y setenta del siglo xx ([1960] 1963).

trucción del comunismo, Marx señala que en la distribución del producto social, descontado lo requerido para satisfacer las necesidades colectivas, deberá mantenerse la desigualdad, pues las capacidades y necesidades de los individuos son desiguales; que la distribución igualitaria entre desiguales aumenta la desigualdad; por lo que formula la famosa consigna para la construcción de la sociedad futura: “¡De cada cual, según su capacidad; a cada cual según sus necesidades!”, el cual es el camino real hacia la igualdad (Marx [1875] 1969: 338-342). Volvemos al tema en la discusión, por ejemplo, de la desigualdad del desarrollo regional y urbano y las políticas para su superación. El planteamiento de Marx en torno al desarrollo desigual fue retomado por diversos autores marxistas posteriores, con sus matices y propuestas complementarias.

W. I. Lenin, utilizó en estado práctico, la teoría del desarrollo desigual en su significativo estudio concreto de *El desarrollo del capitalismo en Rusia* ([1899] 1971) y en *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, él afirma:

En su conjunto, el capitalismo crece con una rapidez incomparablemente mayor que antes, pero este crecimiento no sólo es cada vez más desigual, sino que la desigualdad se manifiesta, asimismo, de un modo particular, en la descomposición de los países donde el capital ocupa las posiciones más firmes (Inglaterra) (Lenin [1917] 1969: 263).

Sobre esta misma base construirá su hipótesis política práctica de que la cadena del imperialismo se romperá por “el eslabón más débil”: los países semicoloniales, entre ellos Rusia.

León Trotsky propone la *ley del desarrollo desigual y combinado*, que articula las tres características señaladas por Marx, tomándola como punto de partida y herramienta teórica de su análisis de la Revolución Rusa:

Las leyes de la historia no tienen nada de común con el esquematismo pedantesco. El desarrollo desigual que es la ley más general del proceso histórico, no se nos revela, en parte alguna, con la evidencia y la complejidad con que lo patentiza el destino de los países atrasados. Azotados por el látigo de las necesidades materiales, los países atrasados se ven obligados a avanzar a saltos. De esta ley universal del desarrollo desigual se deriva otra que, a falta de nombre más adecuado, calificaremos de ley del *desarrollo combinado*, aludiendo a la aproximación de las distintas etapas del camino y a la combinación de distintas fases, a la amalgama de formas arcaicas y modernas (Trotsky [1930] 1972: t. 1, 24; cursivas en el original).

El planteamiento de Trotsky fue explicado y aplicado más recientemente por autores como Georges Novack ([1965] 1974) y Ernest Mandel ([1972] 1979):

Las formaciones socioeconómicas específicas —las “sociedades burguesas” y las “economías capitalistas”— que surgieron en estas diversas regiones en el curso de los siglos XVIII, XIX y XX y que en su compleja unidad (junto con las sociedades de África y Oceanía) constituyen el capitalismo “concreto”, reproducen en formas y proporciones variadas una combinación de modos de producción pasados y presentes, o más precisamente, de etapas diversas pasadas y sucesivas del modo de producción actual. La unidad orgánica del sistema mundial capitalista de ninguna manera reduce esta combinación, que es específica en cada caso, a un factor de importancia sólo secundaria frente a la primacía de las características comunes a todo el sistema. Por el contrario: el sistema mundial capitalista es en grado significativo precisamente *una función* de la validez universal de la ley del desarrollo desigual y combinado (Mandel [1972] 1979: 24, cursivas en el original).

Mandel, al aplicar a Marx y Trotsky, nos recuerda que las sociedades históricas concretas son una combinación de fragmentos de modos de producción del pasado y diversas maneras desigualmente desarrolladas del modo de producción dominante, hace énfasis en el concepto de *formación socioeconómica* como el adecuado para designar esta combinación específica. Independientemente de las diversas posiciones en el debate respecto de esta teorización entre quienes siguen esa línea analítica, está probada su capacidad para explicar los procesos histórico-sociales concretos (Brophy, 2018).

Una de las aplicaciones más polémicas de la ley del desarrollo desigual, la encontramos en la teorización del *intercambio desigual* y su expresión en la división internacional del trabajo y la relación entre países desarrollados y atrasados, propuesta por Arghiri Emmanuel ([1969] 1972).

De Marx a Mandel, en todos estos autores aparece el concepto histórico de *formación económico-social* que caracteriza a la imbricación o *combinación* de *formas* y, aun, *modos de producción* diferentes y desigualmente desarrollados, organizados a partir del modo de producción dominante, en una estructura social concreta históricamente determinada (Luporini y Sereni [1973] 1976).

En el materialismo histórico, encontramos que las FES siguen procesos de cambio diferentes impulsados por el desigual desarrollo de sus formas integrantes, lo cual también determina tanto su estructura interna como su relación de dominación o subordinación con respecto a otras formaciones sociales. Por

tanto, estas diferencias entre las FES aparecen como *particularidades* de cada una de ellas y de su proceso histórico en el conjunto mundial, a partir del momento en que el surgimiento y desarrollo del capitalismo hace que la historia se vuelva universal, según Marx. Más tarde, utilizaremos este concepto y sus implicaciones para analizar las características particulares en el desigual devenir de los territorios de América Latina (Márquez y Pradilla, 2016).

Si se quiere, la *globalización* entendida como la situación actual del sistema mundial capitalista, como afirma Mandel en la cita anterior fechada en 1972, no elimina ni la desigualdad ni la heterogeneidad entre naciones, como sostienen intelectuales, políticos neoliberales y aun muchos investigadores que se autodefinen como críticos, por la ausencia de una profundización teórica en los aportes analizados hasta ahora; por el contrario, la *mundialización del capital* como proceso histórico ha sido —y es— causa de este desarrollo desigual y, por tanto, de la acentuación de la combinación compleja de formaciones sociales de diverso grado de desarrollo y con articulación diversa de formas sociales heterogéneas (Pradilla, 2009: cap. VIII). Esta conclusión, con distinta argumentación, está presente en otras investigaciones actuales (Parnreiter, 2018: 338 y ss.).

Dos conceptos elaborados por Marx, la *subsunción formal* y la *subsunción real* del proceso de trabajo al de valorización del capital (Marx [1961-1863] 2005) son claves en la comprensión de la manera como se establece la articulación-subordinación de las formas productivas precapitalistas al modo de producción capitalista dominante. Así, históricamente o en nuestra realidad actual observamos cómo se subordinan al capital, caen bajo su control y reciben sus órdenes, formas productivas precapitalistas o mercantiles simples tecnológicamente atrasadas, que son sometidas, *subsumidas formalmente* al modo de producción capitalista mediante el mercado de materias primas e instrumentos de trabajo y medios de subsistencia, el trabajo asalariado parcial, el crédito y el interés, las regulaciones estatales y el predominio de su ideología y política. Tal es el caso, en nuestro continente, de la producción comunitaria y campesina —aparcería o peonaje—, el trabajo doméstico y a domicilio, la venta callejera y otras muchas actividades que por diferentes vías transfieren valor al capital.

Por su parte, la *subsunción real* implica que los trabajadores, despojados de sus medios de producción, se convierten en asalariados, en parte del capital al cual entregan las ventajas de su cooperación, cuestión teórica así señalada, se someten a los ritmos de trabajo impuestos por la tecnología del capital, generan plusvalía por la vía absoluta o la relativa, están sometidos a su disciplina laboral y su subsistencia depende de un mercado laboral donde el capital decide si

compra su fuerza productiva o no; y si le otorga, o no, medios de subsistencia mediante el salario. En esta situación, las formas productivas diversas —desde la gran industria monopólica hasta la pequeña empresa capitalista atrasada— están sometidas a la competencia de los capitales desiguales en el mercado y su subsistencia depende de su capacidad de mantenerse en él obteniendo una ganancia superior a la media, mediante cualquiera de las formas de explotación, absoluta o relativa, de sus asalariados.

Recientemente, la *teoría de la regulación*, que busca establecer un puente —poco viable, o seguramente imposible teóricamente—³ entre Keynes y Marx, haciendo gala de un notorio determinismo tecnológico, en su vertiente territorial ha propuesto su propia versión analítica del desarrollo territorial desigual: las *regiones ganadoras* y las *perdedoras* (Leborgne y Lipietz, 1990; Benko y Lipietz, 1994; Leborgne y Lipietz, 1994); hemos llevado a cabo su crítica en un texto reciente (Pradilla, 2013).

La ley-concepto del desarrollo desigual (y en algunos casos combinado), ha sido debatida, sistematizada o aplicada en el análisis territorial —regional y urbano—, por diversos autores que se reclaman, de una u otra forma, de la corriente teórica del marxismo, como Mandel (1969), Lefebvre ([1972] 1973), Smith (1984), Soja ([2000] 2008: cap. 9), Harvey (2014: contr. 11) y otros. María Eugenia Goicochea hace una valiosa síntesis de sus planeamientos (2016), bien conocidos por los investigadores críticos. En la obra de estos autores territorialistas, cuyos planteamientos no expondremos ni criticaremos aquí, como entre quienes abordan la temática general de la ley (Brophy, 2018), se mantiene el debate sobre el carácter universal y transhistórico del desarrollo desigual (y combinado), o su especificidad para las FES donde el capitalismo es el modo de producción dominante. Sin entrar en el debate, nos ubicaremos en el segundo ámbito de análisis, en particular en el caso de los países de América Latina.

El desarrollo territorial desigual y combinado en América Latina

En América Latina, lo “desequilibrado” —la desigualdad del desarrollo regional y urbano y sus efectos sociales negativos— ha sido aceptado desde hace varias décadas por los regionalistas, los gobiernos y los organismos multinacionales,

³ Mientras Keynes propone la intervención del Estado para superar los desequilibrios causados por el libre juego del mercado y así mejorar el funcionamiento del capitalismo, Marx plantea la necesaria eliminación de éste mediante la lucha de los trabajadores por una vía cualquiera y la sustitución por el comunismo.

que han postulado muy diversas explicaciones y políticas para superarlo, hasta ahora ineficaces para lograr un curso de crecimiento territorial “equilibrado”. Recientemente, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) publicó dos estudios elaborados por sus investigadores, quienes plantean el problema actual de la desigualdad del desarrollo urbano en términos empíricos y conceptuales, señalando sus múltiples dimensiones o vertientes (Jordán, Riffo y Prieto, 2017; Montero y García, 2017).

En la región, los investigadores territoriales, diferenciados según las posturas ideológicas, en muchos casos acríticamente, hemos utilizado desde los años sesenta del siglo XX estas conceptualizaciones divergentes para tratar de explicar las evidencias empíricas y factuales de desigualdad regional y urbana (Pradilla, 1991). Algunos autores como Manuel Castells y Aníbal Quijano, entre otros, han añadido otros nuevos enfoques como el que se deriva lógicamente de la teoría de la dependencia: la *urbanización dependiente* y su *dualismo estructural*. Pero este interés ha pasado a segundo plano en la medida que los gobiernos de la región han abandonado las políticas de “superación del desarrollo regional desequilibrado”, o las han reducido a un discurso sin práctica concreta, debido al dominio de la ideología neoliberal, la cual establece que los “equilibrios” territoriales son planteados por el libre juego del mercado. Los investigadores académicos han optado por otros objetos de estudio más particulares y concretos, más de moda, en medio de la multiplicación de temáticas “urbanizadas” muy atractivas para ellos.

Sin embargo, más allá de las interpretaciones sobre bases empíricas y factuales de la desigualdad del desarrollo socioeconómico y territorial, en la región hemos avanzado limitadamente en la construcción teórica acerca de las múltiples aristas de este proceso, que integra, precisamente, la reflexión respecto de las particularidades históricas de su desarrollo capitalista desigual y sus implicaciones en la estructura regional y urbana. Esto ocurre a pesar de la evidencia histórica y analítica de la desigualdad creciente del desarrollo territorial —regional y urbano— en la región, acumulada desde la década de los sesenta del siglo XX.

Este trabajo analizará, en el ámbito de la elaboración teórica, *el desarrollo desigual y combinado de las formas socioeconómicas y territoriales* —naciones, regiones, ciudades—, en América Latina, integrando las especificidades de su proceso histórico, en particular: la subordinación económico-política a las sucesivas potencias imperialistas hegemónicas y la función de la región en su prolongada acumulación originaria de capital; la persistente combinación de formas productivas precapitalistas, capitalistas atrasadas y capitalistas

avanzadas, territorializadas, en particular las mercantiles simples en la llamada “informalidad”; la presencia del gran capital multinacional en los procesos de acumulación, incluido el sector inmobiliario; el intercambio desigual con los países desarrollados; la inserción en la división internacional de la producción; la constante generación de una masiva sobrepoblación relativa en campos y ciudades; la sobreexplotación diferencial de la fuerza laboral; la mayoritaria y continua autoproducción no mercantil del territorio urbano, en especial, de las condiciones materiales para la reproducción de la fuerza de trabajo; la combinación compleja de formas de propiedad del suelo; la debilidad histórico-estructural de la intervención estatal en las distintas esferas de la vida social y el territorio, y los límites impuestos por los regímenes políticos autoritarios a la movilización socioterritorial.

Unidad y diversidad en las FES latinoamericanas

Los países que hoy conforman la región que conocemos como América Latina, constituían, en el momento de su “descubrimiento” y colonización por España y Portugal, un enorme territorio donde coexistían, dispersas y aisladas o en constante enfrentamiento en sus bordes, formas económicas y sociales diversas: tribus nómadas de cazadores y recolectores en estado de barbarie; comunidades aldeanas primitivas agrícolas y artesanales, sedentarias en el territorio, y sociedades americanas (o asiáticas véase Bartra, 1969), con mayor grado de desarrollo productivo, cultural, arquitectónico-urbanístico y militar que las otras dos (Marx y Hobsbawm [1971] 1992; Konetzke [1965] 1972: cap. 1).

La conquista y colonización española y lusitana de finales del siglo xv al XVIII aniquiló o sometió a su dominio a las distintas comunidades indígenas; les arrebató el control y propiedad de la tierra; mediante la encomienda, la mita y los tributos les impuso su modo de producir que se ubicaba en medio del tránsito del feudalismo al capitalismo; reintrodujo el antiguo esclavismo, pero ahora de los negros capturados en África; los subordinó sin integrarlos a sus imperios entonces hegemónicos (Konetzke [1965] 1972); y los hizo parte, al decir de Marx, de la historia universal. El resultado fue una combinación de formas precapitalistas (esclavistas, semiserviles, campesinas autárquicas libres, artesanales y mercantiles simples) en economías regionales desintegradas, sin intercambios mercantiles significativos y con débiles controles por parte del poder de las metrópolis sobre los colonos europeos (Pradilla, 2009: cap. I).

En mayor o menor medida, el dominio ibérico hizo que las colonias se articularan al proceso de *acumulación originaria de capital* en Europa, dependiendo de la riqueza de la tierra a despojar, de la disponibilidad de fuerza laboral nativa o comprada en el mercado de esclavos, de los tesoros de minerales preciosos (oro, plata, piedras), acumulados por los locales o de sus fuentes mineras explotables, del esplendor de los puertos y los navíos que los piratas ingleses, franceses u holandeses podían asaltar, o del intercambio desigual que los mercaderes podían realizar entre las escasas mercancías europeas y el oro expoliado por los colonizadores (Marx [1867] 1975: t. I, 3, cap. XXIV). La ubicación geográfica y los climas, las diferencias ambientales y de disponibilidad de recursos renovables o no renovables, la magnitud de la población nativa, esclava o colonizadora, la situación estratégica en la economía-mundo en construcción (Wallerstein [1980] 1984), y otras condiciones locales diferenciadas, dieron lugar a un desarrollo socioeconómico desigual de las diferentes colonias, no necesariamente proporcional a sus recursos (Pradilla, 2009: cap. I; Márquez y Pradilla, 2016).

A inicios del siglo XIX, la situación político-militar de los imperios coloniales, las revoluciones burguesas en Europa y su ideología liberal y antifeudal permitieron que las regiones colonizadas latinoamericanas tuvieran procesos de independencia que coincidieron en el tiempo, pero tuvieron diversas historias, fuerzas sociales coaligadas y territorios integrados, signados por la identidad y los conflictos de quienes reemplazaron en el poder a los españoles y portugueses: los terratenientes criollos esclavistas o semiserviles enraizados en la región o los surgidos entre los liderazgos de las independencias que se apropiaron de tierras de españoles o baldías, y las aristocracias de comerciantes, que dieron lugar a la frágil alianza de clases que se asentó en los gobiernos y continuó la acumulación originaria en las nuevas naciones, pero ahora en su beneficio. Brasil y su imperio portugués en América fue la excepción mayor durante casi un siglo. Esta inestable alianza de clases, en conflicto continuo, frecuentemente armado, en estados nacionales débiles y fragmentados (Cueva [1977] 2000: cap. 2), se sometió a una nueva forma de dominación política, comercial y cultural, ahora bajo la hegemonía de las potencias europeas distintas a los antiguos imperios coloniales (Inglaterra, Francia y Holanda), la cual marcará la historia de las repúblicas independientes durante el siglo XIX, en las FES donde aún dominaban formas semiserviles en la gran hacienda y de pequeña producción campesina en el campo, semiproletarias en las plantaciones y la minería de enclave imperialista y comerciantes y banqueros articulados al capitalismo mercantil de importación-exportación incrementado por la revolución industrial europea (Cueva [1977] 2009; Kalmanóvitz, 1983).

La crisis de la economía de plantación en la agricultura y de la minería imperialista, así como de los regímenes estatales oligárquicos a inicios del siglo XX, al tiempo con la entrada del capitalismo mundial en la larga etapa de crisis (1914-1945), que enfrentó a los imperialismos de la época en las dos grandes guerras —simultáneamente con el surgimiento de nacionalismos pequeñoburgueses y militares y liderazgos locales— abrió los caminos a la industrialización sustitutiva de importaciones (ISI) en los tres grandes países de Latinoamérica (Argentina, Brasil y México), incipiente en otros (Colombia, Chile y Perú), mientras el resto se mantenía como naciones agrarias y mineras primario-exportadoras (Manrique, 2006). Esta industrialización fue tardía, trunca, insuficiente y contradictoria (Fajnzylver, 1983; Kalmanóvitz, 1983; Guillén Romo, 1984). El desarrollo capitalista fue abiertamente desigual y siguió un curso de subordinación ahora a la nueva potencia imperialista surgida de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos de América, conducida por las empresas transnacionales instaladas en territorio latinoamericano, los grandes monopolios capitalistas productores de bienes de capital, las fuentes de crédito internacional para cubrir los déficits de la balanza comercial (Guillén Tomo, 1984), los organismos financieros multinacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), y el soporte político-militar otorgado a los gobiernos civiles y militares para enfrentar los conflictos de clase internos.

La crisis sincrónica mundial de 1982, la implantación generalizada y concertada de las “reformas estructurales” neoliberales y la inserción esperanzada de la burguesía y los políticos latinoamericanos en la etapa actual de la mundialización del capital, la llamada *globalización* (Pradilla, 2009: cap. VIII), que se proponía eliminar las desigualdades de desarrollo de los países latinoamericanos entre sí y con los desarrollados, lejos de lograrlo ha acentuado las diferencias entre los primeros y amplificado las distancias de desarrollo con los países dominantes, la subordinación comercial en el marco del libre mercado internacional y al capital financiero mundial convertido ahora en la fracción hegemónica (Parnreiter, 2018: cap. 7). Como paradoja, la permanencia del déficit estructural histórico de la balanza comercial de nuestros países, en productos y divisas, en el marco del libre mercado de bienes y servicios, es uno de los factores que los ha llevado a una fase de *desindustrialización* prematura, de *reprimarización* de la producción y el comercio internacional, en la que juega un papel central el *extractivismo* de los recursos naturales que frecuentemente implica el *despojo* a las comunidades agrarias (Harvey [2003] 2007; Pradilla, 2018).

Así, los países latinoamericanos presentan un camino histórico de trazos generales comunes, que producen en las condiciones diferenciadas de cada uno, resultados profundamente desiguales. La región aparece como una combinación caleidoscópica de desiguales las FES, pero que aún conservan trazos similares. Argentina y Chile, carentes históricamente de núcleos indígenas importantes, aparecen como una amalgama de formas capitalistas desigualmente desarrolladas, desde la gran explotación agraria o industrial hasta la pequeña empresa, mientras las crisis económicas recurrentes y la modernización a ultranza de la producción generaron tardíamente crecientes bolsones de trabajo mercantil simple (“informal”) en las ciudades (Jaramillo, 2016).

Por su parte, Brasil, sin comunidades indígenas significativas, pero con gran presencia de afrodescendientes de quienes llegaron como esclavos, combina al gran capitalismo monopólico con todos los estadios de desarrollo de la producción y el intercambio, con formas campesinas atrasadas y con una gran masa de población desempleada que subsiste en actividades mercantiles simples y de rebusque. México, Perú, Ecuador, Bolivia y Guatemala cuentan con una presencia muy importante de comunidades indígenas que aún producen comunitariamente, de campesinos parcelarios pobres y trabajadores mercantiles simples subsumidos formalmente al capital (Marx [1861-1863] 2005), que se combinan con agricultura e industria capitalista, pero que exponen un desarrollo muy desigual; México y Perú, a diferencia de los otros tres países, cuentan con una industria donde las trasnacionales monopolistas están presentes así como formas atrasadas de producción capitalista.

Estos ejemplos nos muestran el carácter combinado de las FES latinoamericanas en las que el capitalismo domina, pero se articula con estadios atrasados de su propia naturaleza y formas precapitalistas heredadas del pasado o actualmente en regeneración en el proceso de “informalización”, así como de la desigualdad del desarrollo en países que pueden llegar a presentar similitudes en su estructura económico-social. En esta desigual combinación actúan simultáneamente los procesos de *subsunción real* al capital en los sectores que, despojados de su tierra y sus medios de producción, se someten a las relaciones capitalistas de producción como trabajo asalariado y los de *subsunción formal*, que subordinan al funcionamiento general del capitalismo a formas atrasadas precapitalistas, sin destruirlas, mediante los mecanismos mercantiles, de la renta del suelo, del empleo precario, o de la transferencia de valor (Marx [1861] 1863).

La persistente combinación de formas productivas precapitalistas, capitalistas atrasadas y avanzadas, territorializadas en lugares específicos, en

particular las mercantiles simples en la llamada “informalidad” que es hoy mayoritaria en las ciudades, es una característica estructural de nuestras formaciones sociales, pues a pesar de muchas décadas de desarrollo capitalista, lejos de desaparecer, se reproducen, se multiplican, se difunden en los territorios actuales del neoliberalismo latinoamericano, comprobando el carácter combinado de nuestro desigual desarrollo. Las naciones latinoamericanas, como territorios específicos, se desenvuelven desigualmente, dando lugar a un rompecabezas de piezas de grados diferentes de desarrollo socioeconómico (Jordán, Riffo y Prieto, 2017; Montero y García, 2017). Aunque la llamada *globalización neoliberal* busca homogeneizar a las formaciones sociales y sus territorios, las políticas iguales al actuar sobre sociedades desiguales, profundizan y agravan la desigualdad, como lo señaló Marx hace siglo y medio, tanto entre naciones de la región, como con los países dominantes del capitalismo.

Las desigualdades naturales y territoriales

Estamos muy lejos de aceptar el determinismo geográfico que impregna muchos análisis del “subdesarrollo”, pero debe reconocer que los países latinoamericanos se diferencian entre sí en términos de superficie, fertilidad del suelo, orografía, hidrografía, clima, fauna, flora y disponibilidad cuantitativa y cualitativa de recursos naturales renovables y no renovables (forestales, pesqueros, mineros, hídricos, etc.), los cuales se manifiestan en las condiciones del desarrollo de sus fuerzas productivas, de la producción material y de la obtención de riqueza, es decir, de su capacidad y posibilidad de desarrollo.

En diferentes momentos históricos, incluido el presente, estos recursos diferenciales han sido los imanes de la inversión extranjera imperialista,⁴ lo que ha dado lugar a procesos enormes de *despojo* de la tierra y sus recursos naturales o el agua de las comunidades indígenas y campesinas, de sobreexplotación de los trabajadores y de intercambio desigual entre naciones (Harvey [2003] 2007: cap. IV; Roux [2008] 2015). Hoy asistimos en los países de América Latina a una fase de *reprimarización* del comercio exterior, que ha impulsado el *extractivismo*, con las secuelas ya señaladas, las cuales, lejos de conducir al mejoramiento de las condiciones de vida en los territorios involucrados, llevan a su depredación y degradación y a la profundización de la pobreza de las

⁴ Durante el periodo colonial para los españoles y los portugueses que utilizaron la mano de obra forzada de indios y negros en la minería del oro, la plata y las piedras preciosas; a fines del siglo XIX e inicios del XX para los imperialistas ingleses y estadounidenses en las minas de salitre, estaño, cobre, utilizando fuerza de trabajo sometida extraeconómicamente; en el periodo actual para los grandes monopolios transnacionales del petróleo, la minería, la producción energética, sobre todo por los canadienses, chinos y empresas locales mediante trabajo asalariado sobreexplotado.

comunidades locales, indígenas o campesinas, mientras aumentan las rentas y las ganancias de los capitales extranjeros o nacionales involucrados, ubicados en otros lugares del territorio nacional o mundial (Pradilla, 2018).

La extensión de los estados nacionales o sus regiones, producto histórico-social, es también fuente de desigualdad del desarrollo capitalista, ya que por lo general se expresa en la magnitud de los recursos naturales y humanos de que dispone y que se transformarán, si así conviene al capitalista, en inversiones de capital, empleos, salarios, etc., variables que nos indican el grado de desarrollo capitalista que alcanzan. Un ejemplo contradictorio ha sido la riqueza petrolera: desde mediados del siglo xx, se pensó que la existencia de este recurso era garantía de desarrollo (Venezuela primero, luego México, Ecuador y Brasil); sin embargo, el intercambio desigual con los países hegemónicos, la apropiación de la renta petrolera por las trasnacionales del ramo, o su despilfarro por los gobiernos nacionales, la convirtió realmente en “causa del subdesarrollo”.

La sostenida acumulación originaria de capital

Como afirma Harvey ([2003] 2007: cap. IV), la *acumulación originaria de capital*, teorizada por Marx en *El capital* ([1867] 1975: t. 1, l. 3, cap. XXIV), se ha prolongado a lo largo de la historia del capitalismo mediante la continuada práctica del despojo, hoy convertido en acción cotidiana de los grandes capitales extractivistas trasnacionales y locales, impulsado por la reprimarización de nuestras economías, derivada de la insaciable sed de materias primas por parte de la gran producción industrial monopolista de los países dominantes y de la necesidad de divisas en los latinoamericanos para la creciente importación de bienes de capital y de consumo ante los procesos nacionales de desindustrialización (Márquez y Pradilla, 2008). Además de este despojo, los grandes capitales extractivistas transfieren valor bajo la forma de rentas del suelo y sobreganancias industriales obtenidas mediante la sobreexplotación de los trabajadores de la minería, la extracción de energéticos fósiles, eólicos y térmicos, la silvicultura y la pesca, a sus lugares de origen, ahondando la brecha entre los niveles de desarrollo capitalista de unos y de otros.

En el proceso masivo de privatización que se desató en los países latinoamericanos —tras la adopción del neoliberalismo— y que aún continúa, el capital trasnacional y algunos monopolios nacionales se adueñaron de multitud de empresas estatales a bajo precio gracias a la política de sus gobernantes proclive a sus intereses, bajo la presión continua de los organismos multinacionales y

los estados hegemónicos. Bajo otras circunstancias, estos capitales se han apropiado también de las empresas locales en quiebra durante las repetidas crisis de las economías de la región (1982; 1990; 2002; 2009; 2016), generadas en su seno o en las entrañas de las economías hegemónicas, lo cual es otra forma de despojo de empresas productivas construidas con la tributación fiscal social (Márquez y Pradilla, 2017). El despojo tiene también lugar en la reconstrucción de lo urbano, hoy generalizada en las grandes metrópolis latinoamericanas, cuando el capital inmobiliario-financiero nacional-trasnacional se apodera de suelo urbano desvalorizado por el deterioro y la degradación, por la vía del mercado o de la coacción extraeconómica a sus propietarios u ocupantes, para invertir sumas multimillonarias en nuevos artefactos arquitectónicos, haciendo elevar sus rentas y apropiándose de ellas (Jaramillo, 2009).

La relación histórica de subordinación de nuestras economías y sociedades a las naciones hegemónicas, anudada mediante la necesidad constante de crédito y de mercados para nuestros productos como condiciones de la acumulación local, ante una siempre deficitaria balanza comercial, garantiza que el despojo se realice bajo la apariencia de ayuda para el desarrollo. En esta desigual relación caen aún los gobiernos “progresistas” latinoamericanos recientes que han tenido que continuar con el extractivismo y la primarización, ante la necesidad de garantizar su legitimidad mediante las políticas sociales, con frecuencia fallidas (Pradilla, 2018).

Sin embargo, no compartimos las opiniones de quienes dejan entrever o afirman, sin explicación coherente, que la acumulación por despojo sustituye actualmente a la acumulación resultante del proceso de explotación de la fuerza laboral, que ocurra ésta en los mismos procesos extractivistas o en la producción agraria e industrial capitalista en el conjunto de la economía, la cual es la que le asigna a nuestras sociedades el carácter de las FES predominantemente capitalistas y ha acompañado nuestro desarrollo desde el inicio de la industrialización. Las rentas del suelo resultantes del despojo de la tierra y los recursos naturales extraídos en nuestros países forman parte de la plusvalía apropiada por el capital trasnacional productivo instalado en ellos, para dar lugar a la sangría de excedentes que salen cotidianamente de sus economías y que actúa como factor causal de su desarrollo desigual con respecto a los países hegemónicos.

El intercambio desigual con los países desarrollados

Entendida como un todo, que no excluye situaciones particulares, la región ha dependido mayoritariamente de sus exportaciones de materias primas agrícolas, forestales y mineras, para financiar las importaciones de medios de producción para la acumulación interna de capital y, aún, para una parte significativa del consumo. Si la industrialización sustitutiva generó expectativas respecto a la sustitución de exportaciones primarias por secundarias, la reprimarización ha vuelto a poner al comercio exterior en la misma situación del pasado, con un agravante: la desigualdad de los términos del intercambio, que significa que los productos primarios exportados tienen precios bajos en el mercado mundial debido a la baja composición orgánica de capital imperante en su producción; mientras los de los secundarios importados se colocan notoriamente por encima de éstos, al tiempo que los primeros tienden a depreciarse de forma constante, mientras que los segundos los aumentan comparativamente, un deterioro de los términos de intercambio puesto de presente por muchos investigadores (Emmanuel [1969] 1972; Osorio, 2017) y por las estadísticas históricas de comercio exterior de la CEPAL.

En este intercambio desigual, descontadas las coerciones extraeconómicas, está presente el enorme diferencial salarial entre, por ejemplo, un jornalero rural colombiano o un minero boliviano y un obrero calificado alemán o estadounidense que ganan 10 o más veces el salario de los primeros. Esta situación está en la base de la actual organización internacional de la producción, que ubica a partes del proceso productivo intensivas en mano de obra en países de bajos salarios y débil defensa sindical de los trabajadores, particularmente las labores de ensamblaje de piezas y partes (maquila o subcontratación). Mientras en los países dominantes, la explotación se basa, fundamentalmente, en la plusvalía relativa; en los nuestros, lo hace sobre la absoluta sobreexplotación del trabajo asalariado. Estas condiciones salariales desiguales explican históricamente el papel de unos y otros países en la *división internacional de la producción*, en la cual nuestras formaciones sociales siempre han ocupado un papel subordinado como productores de bienes de bajo valor relativo o simples maquiladores.

El hecho de que los países latinoamericanos no hayan desarrollado la industria de bienes de capital y se mantuvieran como compradores de ellos en los países hegemónicos —además de causar el *desequilibrio estructural de la balanza comercial* antes señalado— fragmentó la relación virtuosa en la reproducción ampliada de capital entre el sector I y el II, ubicados en países distintos, por lo cual el crecimiento del sector de bienes de consumo en los países latinoame-

ricos impulsó la industria de bienes de capital en los países dominantes de Europa y Estados Unidos; así, el desarrollo tecnológico de medios de producción y productos tendió a ser monopolizado por los países dominantes con fuertes sectores de producción de bienes de capital, excluyendo a los productores de bienes de consumo.

Estas desigualdades operan tanto entre países dominantes y dominados, como entre regiones y ciudades pobres y ricas de una misma nación, fenómeno denominado frecuentemente por nuestros gobiernos como “desequilibrio del desarrollo regional o urbano”.

La generación de una masiva sobrepoblación relativa

Como afirman Fajnzylver, Kalmanóvitz y Guillén Romo, el proceso de industrialización de aquellos países latinoamericanos que lo hicieron a partir de 1930 fue tardío, trunco, contradictorio y desigual (Fajnzylver, 1983; Kalmanóvitz, 1983; Guillén Romo, 1984). *Tardío*, pues se llevó a cabo más de siglo y medio después de la Revolución industrial europea, cuando la industria de bienes de capital europea y estadounidense, de la que dependió, y depende la latinoamericana había alcanzado en sus productos una composición orgánica de capital elevada, que no requería en conjunto tanta fuerza de trabajo como la que liberaba la descomposición de las formas campesinas precapitalistas de producción por el desarrollo capitalista en el campo expandido por la industrialización (Pradilla, 2009: cap. VI); igualmente, su crecimiento ocurrió cuando ya el capitalismo había llegado a su vejez monopólica y los monopolios transnacionales dominaron el proceso y se beneficiaron del proteccionismo y los subsidios aplicados por los gobiernos latinoamericanos. *Trunco*, pues —como señalamos anteriormente— no generó un sector productor de bienes de capital al interior de los países o la región, por lo que el efecto multiplicador y dinámico de la expansión industrial se transmitía a los países desarrollados y no beneficiaba a la industria local. *Contradictorio*, ya que se desarrolló generando un constante déficit de la balanza comercial y de pagos, porque el crecimiento de la producción latinoamericana exigía cada vez más divisas para adquirir medios de producción, que no podían ser aportadas por la exportación primaria, con un mercado poco flexible en los países compradores, dando lugar al denominado déficit estructural de la balanza comercial, que aún subsiste, obligando a recurrir al crédito externo o a la inversión extranjera para cubrirlo (Guillén Romo, 1984: 30 y ss.). *Desigual*, ya que no incluyó a todos los países por igual, dejando fuera

sobre todo a los pequeños, menos dotados de recursos naturales y fuerza laboral, y que habían tenido un papel evidentemente secundario durante las dos fases históricas anteriores; también fue desigual, pues se desarrolló principalmente en las ciudades capitales de los países donde se concentraba el capital acumulado, las condiciones generales para su desarrollo y los compradores-consumidores de altos ingresos.

Estas características de la industrialización latinoamericana hicieron que la industria no lograra absorber la fuerza de trabajo que, expulsada del campo, por la penetración del capital para adecuar su producción a las necesidades de la industria urbana, llegaba de forma masiva a las ciudades en busca de empleo, constituyendo una masiva *sobrepoblación relativa* que actuó, y sigue actuando, como *ejército industrial de reserva* que se ofrece al capital en las fases de expansión económica y que, sobre todo, actúa saturando el mercado laboral y bajando los salarios hasta niveles de subsistencia (Marx [1867] 1975: t. I, vol. 3; Pradilla, 1984: cap. 5). La mayor parte de su contingente se ha cristalizado en realizar actividades de subsistencia, mercantiles simples —y como carne de cañón de la delincuencia organizada—, denominado, erráticamente, “informales” (Castillo y Pradilla, 2015). Ésta es una particularidad de nuestro capitalismo que no existe en los países desarrollados y que es, en sí misma, una determinación y expresión del desarrollo desigual, pues condena a una parte significativa de la fuerza laboral a sobrevivir en actividades precarias o asociales con bajos ingresos, además de que da lugar a un notorio diferencial de salarios e ingresos con los países desarrollados al saturar el mercado laboral, es decir, a un mercado interno de bienes agrarios e industriales y servicios reducido y poco dinámico.

La combinación compleja de formas de propiedad del suelo

El despojo de la tierra a los indígenas originarios se llevó a cabo en nombre de los reyes ibéricos, únicos autorizados para conceder la propiedad libre y hereditaria de la tierra a los colonizadores como *mercedes reales* o por venta; a las ciudades o pueblos de blancos se les concedieron tierras como *propios* o *ejidos* de la comunidad (Konetzke [1965] 1972: 35 y ss.). Sin embargo, la Corona española protegió de los colonizadores las tierras comunitarias de cultivo de los indígenas, importantes, sobre todo, en regiones donde eran poblaciones sedentarias numerosas o bien organizadas, por lo que no se eliminó totalmente la propiedad comunitaria ancestral de la tierra, que se prolongó a lo largo de los siglos, como realidad o como reivindicación, hasta nuestros días.

En el caso mexicano, ante la expropiación masiva en el Porfiriato, a fines del siglo XIX e inicios del XX (Gilly [1971] 2005), esta propiedad fue reivindicada por la Revolución mexicana de 1910 e institucionalizada por la Constitución del 1917, bajo la forma de la propiedad ejidal y comunal, hasta que las políticas neoliberales abrieron el camino a su individualización y privatización (1993), aún incompleta; esta forma de propiedad tuvo un papel muy importante y distintivo en la expansión de las ciudades mexicanas a las que rodeaba, por lo que su urbanización tomó formas irregulares, asumidas como ilegales por los gobiernos.

La pequeña, mediana y gran propiedad privada del suelo rural formaron lo que en los años de la industrialización y la urbanización acelerada se denominó *complejo minifundio-latifundio*, una muy desigual combinación según los países y regiones, escenario de una profunda contradicción, ya que la industrialización valoró la tierra rural capitalizable y llevó a terratenientes y empresarios agrarios a tratar de concentrarla mediante el mercado o la coerción violenta, mientras los campesinos buscaban obtenerla legalmente por medio de la demanda de reforma agraria o movimientos campesinos declarados subversivos.

Por una parte, la urbanización acelerada dio lugar a la presión de los fraccionadores en la tierra urbanizable y de los colonos sin tierra ni ingresos, que se expresó en la ocupación irregular mayoritaria de la tierra urbana que caracterizó a la urbanización latinoamericana.

La propiedad estatal se nutrió después de las independencias con las tierras de las coronas no vendidas a particulares, las expropiadas por los nuevos gobiernos y no entregadas a los líderes de la independencia o a las compañías deslindadoras, a los constructores privados de ferrocarriles a fines del siglo XIX, o a los colonizadores; una nueva arremetida en su contra se produjo a partir de la política neoliberal de privatización de empresas, infraestructuras, servicios y espacios públicos (Márquez y Pradilla, 2016).

Cada país latinoamericano tiene su propia combinación desigual de formas de propiedad del suelo rural, periurbano y urbano, alcanzando su mayor complejidad en aquellos donde la subsistencia de importantes comunidades indígenas ha mantenido a la propiedad comunal-ejidal: México, Guatemala, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia.

La expansión urbana interioriza estas formas de propiedad, las cuales generan trabas a la libre apropiación por el capital inmobiliario y financiero, y dificultan el proceso de acumulación de capital en el sector; inconvenientes superados mediante la operación de los mecanismos desiguales del mercado, o por medio de formas extraeconómicas de acción que pueden incluir la coerción.

Se trata de una particularidad de la región, en relación con el desarrollo urbano capitalista en los países hegemónicos, en particular en la producción capitalista financiarizada de lo urbano.

Las complejas maneras de propiedad combinadas en las ciudades latinoamericanas participan en el funcionamiento de las rentas del suelo urbano descrito y analizado por Samuel Jaramillo en su conocido texto (2009), que tienen un papel central en la formación y desarrollo desigual de las estructuras urbanas en América Latina.

La autoproducción no mercantil del territorio urbano

La gran masa de sobrepoblación relativa concentrada en las ciudades latinoamericanas, desempleada o subempleada, empobrecida y carente de recursos para adquirir una vivienda en el mercado público o privado generó, en la mayoría de ellas, un proceso específico de urbanización no mercantil: la vivienda e infraestructura autoconstruida en terrenos públicos, privados o comunales no estratégicos ni rentables ocupados irregularmente, forma que se estima sirvió a la construcción de 60% del área urbana del continente, que aún hoy sigue vigente como la única vía para resolver la necesidad de vivienda de la población urbana depauperada (Pradilla, 1987: caps. I y IV).

Esta forma mayoritaria de producir la vivienda popular, específica de nuestras ciudades, constituye una manifestación del desarrollo desigual del territorio urbano apropiado por las distintas clases sociales. Mientras las áreas ocupadas por los sectores de ingresos medios y altos disponen de infraestructuras y servicios adecuados, producidos mercantilmente por los fraccionadores capitalistas y el Estado, las ocupadas por los sectores populares son deficitarias, inadecuadas y, la mayoría de las veces, autoproducidas por sus usuarios por fuera de los circuitos mercantiles. La ciudad latinoamericana se presenta así, como una compleja combinación de áreas desigualmente desarrolladas, las cuales disponen de infraestructuras y servicios de cantidad y calidad diferentes, mercantiles las unas, no mercantiles las otras (Pírez, 2016). La urbanización popular insuficiente e inadecuada es dialécticamente un factor de las malas condiciones de reproducción social de los trabajadores latinoamericanos.

La autoconstrucción irregular de la vivienda de los trabajadores latinoamericanos es otro determinante de su alto grado de explotación y bajos salarios, al permitir a sus empleadores descontar el costo de la vivienda en alquiler o compra, de los salarios que acepta entregarles en las condiciones sociales medias,

componente que alcanzaría al menos 25 o 30% del costo de los bienes-salario (Pradilla, 1987: cap. IV).

Esta situación no la encontramos en ciudades europeas o estadounidenses donde la producción de la vivienda, la infraestructura y los servicios ha sido mercantil y capitalista en casi todos los casos, aunque los productos concretos difieran de acuerdo con el sector social que se apropie de las zonas y las viviendas concretas. Se trata de un desarrollo desigual entre unas y otras ciudades, que constituye el resultado de procesos heterogéneos y desiguales de producción de lo urbano.

El capital trasnacional en los procesos de acumulación, incluido el inmobiliario

Desde la industrialización sustitutiva de importaciones, el capital extranjero estuvo presente en América Latina bajo la forma de monopolios trasnacionales, que se instalaron en diferentes sectores de la economía y ramas de la producción para beneficiarse del mercado en expansión y de los incentivos tributarios y materiales; así como de la protección de la competencia externa que otorgaban los estados a las empresas que se instalaban en su territorio (Fajnzylver, 1983).

Dotados de ventajas tecnológicas en los medios de producción y los productos, en la masa de capital disponible para la inversión y una conexión privilegiada con sus casas matrices, estas empresas asumieron posiciones dominantes en las economías latinoamericanas, las cuales no han perdido hasta ahora; por el contrario, las han aumentado y reforzado en el periodo neoliberal. En su entorno, con frecuencia subordinadas a las trasnacionales, se ubicaron algunas grandes empresas de capital nacional y enjambres de pequeñas y medianas empresas de empresarios locales con limitada inversión de capital, tecnológicamente atrasadas y dependientes, y producción banal para el consumo básico. Su desarrollo fue desigual según la talla y las ventajas comparativas de cada segmento.

El advenimiento del patrón neoliberal de acumulación otorgó al capital extranjero nuevas ventajas: los capitales financieros e industriales circulan libremente por el mundo, sin estar sometidos a regulaciones nacionales restrictivas; las barreras aduanales tendieron a disminuir o desaparecer, acelerándose la circulación mercantil; las trasnacionales globales organizaron sus cadenas de producción multinacionalmente, aprovechando las ventajas locales de disposición de recursos naturales, mano de obra barata y dócil, incentivos, subsidios

y desgravaciones;⁵ grandes corporaciones trasnacionales se apropiaron de las empresas estatales privatizadas o privadas quebradas en las sucesivas recesiones, y en la apertura de las fronteras, llegaron muchas otras trasnacionales en los giros tecnológicamente avanzados como informática, electrónica, telecomunicaciones, automotriz, en los nichos de la moda, en el sector del espectáculo, etc. Sobra señalar que los ritmos de desarrollo de esta combinación de formas económicas diferentes ha sido notoriamente desigual, colocando a las grandes trasnacionales en un nuevo nivel de hegemonía, mayor que el de mediados del siglo pasado.

En nuestro campo de estudio, lo urbano latinoamericano, la libre circulación de capitales, sin barreras fronterizas, permitió la llegada de grandes masas de capital sobre acumulado en los países petroleros o en los desarrollados hegemónicos, con pocas posibilidades de valorización en ellos, que se articularon al capital inmobiliario local para abrir un amplio campo de acumulación de capital mediante la inversión en grandes megaproyectos urbanos de reconstrucción de viejas áreas deterioradas, donde han combinado el despojo del suelo urbano con ventajas de localización poseído por los habitantes de bajos ingresos; la especulación con los incrementos de la renta del suelo y la ganancia netamente capitalista en la producción de áreas comerciales, de servicios, de vivienda de lujo con amenidades,⁶ utilizando la mano de obra abundante y sobreexplotada de los obreros de la construcción, beneficiándose de las regulaciones urbanas laxas y un sistema judicial venal. Estas grandes empresas inmobiliario-financieras se combinan también con muchas otras pequeñas y medianas en un rompecabezas de ritmos muy desiguales de desarrollo que, a la vez que modifican la estructura urbana en múltiples puntos de inversión, fragmentan las ciudades en pedazos aislados, segregados, desigualmente dotados de infraestructura y servicios, apropiados por las diferentes clases o estratos sociales. Los gobiernos locales actúan como facilitadores de la acción de este gran capital y vectores de la segregación y fragmentación urbana que produce su desigual desarrollo.

⁵ En México, la mayor parte de las ensambladoras de automóviles instaladas desde los años ochenta, han recibido de los gobiernos donaciones de terrenos, obras de infraestructura, servicios de capacitación para sus trabajadores y, aun, aportes en efectivo a fondo perdido, que han reducido la inversión real de las empresas trasnacionales.

⁶ Comercio básico, juegos de niños, recreación para adultos, salones de fiestas, gimnasios, clubes, salas de cine y video, etc., al interior de los conjuntos.

La debilidad histórica de la intervención estatal en la vida social y el territorio

Luego de la independencia de las potencias coloniales, las clases dominantes de los países latinoamericanos se enfrascaron en un proceso de balcanización y una secuencia de guerras civiles internas, prolongada hasta inicios del siglo XX y de conflictos ante naciones, bajo la tutela de los países imperialistas del momento, que no tendrían nada de particular en el contexto mundial de la violencia, si no hubieran implicado una construcción muy débil de los estados nacionales (Cueva [1977] 2009).

El rompecabezas de estados nacionales incluyó desde minúsculos estados en Centroamérica y el Caribe, hasta los tres más grandes encabezados por el estado-continente brasileño que se desarrollaron desigualmente en lo económico, político y estatal; esto fue evidente cuando se iniciaron los procesos de industrialización que avanzaron desigualmente según la diversa capacidad de los estados de realizar condiciones generales para la producción, la circulación mercantil y la reproducción de la fuerza de trabajo industrial, para impulsar mediante apoyos y subsidios la industrialización o crear industrias paraestatales necesarias al eslabonamiento de las cadenas de valor. Pero, aun en los países más grandes, más industrializados y más desarrollados del continente en términos capitalistas, el Estado presentaba notorias debilidades estructurales para intervenir en la vida social y organizar u ordenar las modificaciones sustantivas de las regiones y ciudades que el proceso produjo.

De hecho, la democracia burguesa aparecía sólo esporádicamente en la región; en los años sesenta, setenta y hasta ochenta del siglo XX desapareció borrada por dictaduras militares represivas —y en algunos casos sanguinarias— que ocuparon la mayor parte de los estados nacionales. Aunque el neoliberalismo vino de la mano de los dictadores, luego llevó a una fase de democratización liberal de los gobiernos, los cuales mostraron plenamente su debilidad al aceptar sin condiciones las exigencias de aplicación de las reformas estructurales, sin que la ciudadanía, también poco formada, opusiera resistencia (Manrique, 2006).

Además, los “ajustes estructurales” implicaban un mayor debilitamiento del Estado, con muy poca capacidad para negociar con los estados hegemónicos y con las grandes trasnacionales de escala mundial (Guillén, 1997: cap. III). Los gobiernos nacionales y locales se inclinaron por convertirse en *facilitadores subsidiarios* de las prácticas depredadoras, especulativas del gran capital monopólico nacional y trasnacional, en general y —en particular— del inmo-

biliario-financiero, acentuando así la desigualdad del desarrollo interno y con los países dominantes en el ámbito mundial.

Los límites impuestos por los regímenes autoritarios a la movilización socioterritorial

A pesar de su debilidad estructural o quizá por ella, los gobiernos latinoamericanos, en particular los dictatoriales, han hecho gala de su autoritarismo al enfrentar la resistencia de los sectores populares y sus organizaciones sociales urbanas.

El sindicalismo en la región ha sido muy débil o ha estado manipulado por los partidos políticos conservadores o corporativizado y sometido férreamente al control del Estado;⁷ en muchos casos, ha sufrido su represión abierta.

La misma suerte han corrido muchos de los movimientos campesinos en defensa de la tierra frente al despojo por parte de las transnacionales agrícolas o los terratenientes locales. La historia de la región está salpicada de manchones rojos producidos por las agresiones violentas del poder privado y político-militar hacia movimientos gremiales de obreros y campesinos desde los albores del siglo xx.

Podemos afirmar que, a diferencia de las democracias europeas consolidadas a partir de una ciudadanía conocedora y defensora irrestricta de sus derechos, las nuestras son inestables y poco sólidas debido al limitado ejercicio de la ciudadanía, con muy incipiente cultura política, fragmentada y dispersa, a merced de las burocracias políticas o, en su caso, militares. En estas condiciones, el peso del Estado se inclina a favor de los grandes poderes económicos, sin contrapesos ciudadanos, reforzando e incrementando la desigualdad del desarrollo económico-social y territorial.

Una reflexión inconclusa

Hasta ahora, hemos esbozado los procesos generales que en las estructuras específicas de las FES latinoamericanas determinan el desarrollo desigual y las combinaciones resultantes. Sin embargo, queda un camino largo por recorrer: el de profundizar el análisis de las maneras en que actúan estas determinaciones para dar lugar a la desigualdad territorial del desarrollo y establecer las relacio-

⁷ El ejemplo más conocido, aunque no el único, es el del sindicalismo mexicano, integrado compulsivamente al partido de Estado (Partido Revolucionario Institucional [PRI]), como uno de sus componentes, que gobernó continuamente desde la Revolución mexicana hasta el año 2000.

nes que constituyen la combinación de las formas desiguales resultantes. Será un largo recorrido por cumplir en el futuro inmediato. Sin embargo, ahora podemos formular algunas reflexiones parciales para concluir.

La primera, y más general, es que todas las FES en las que el modo de producción capitalista es dominante, se desarrollan desigualmente: dan lugar a estructuras societarias constituidas por la combinación de distintas formas económicas y sociales desigualmente desarrolladas provenientes de estadios diferentes de desarrollo del mismo modo de producción y de otros del pasado. Hasta aquí ya lo sabíamos por los trabajos de los clásicos del marxismo antes citados; sin embargo, precisamente porque el desarrollo de estos modos y formas de producción es desigual y las maneras como se combinan son diferentes entre una formación económico-social concreta y otra, las FES latinoamericanas no son iguales a las europeas o a las estadounidenses, ya que debido a su trayectoria histórica concreta combinan desigualmente formas precapitalistas (comunidades aldeanas indígenas, pequeña producción agraria, formas artesanales y de intercambio no mercantiles o mercantiles simples, y formas capitalistas en la agricultura, la industria, el intercambio y los servicios de muy diversos grados de desarrollo: desde la micro y pequeña empresa al gran monopolio transnacional), así como una amalgama de formas políticas y culturales híbridas, gestada a lo largo de su historia. Algunas de ellas parecen haberse enquistado en las grietas del desarrollo capitalista poco dinámico y se mantienen ahí, sin aparentes cambios, como las comunidades aldeanas indígenas, la producción campesina parcelaria o las formas mercantiles simples en la llamada “informalidad”.

En América Latina, una de las fuerzas determinantes de esta situación la encontramos en la posición de subordinación ante las naciones imperialistas dominantes en cada etapa del desarrollo histórico, que han implicado el despojo de metales preciosos, tierras, recursos naturales orgánicos e inorgánicos, la expropiación y explotación de los trabajadores, la transferencia de valor en la inversión directa de capitales transnacionales y en el intercambio desigual, etc. La *globalización*, proclamada por muchos como un proceso de homogeneización de las naciones produce lo contrario: una profunda desigualdad en muchos ámbitos de la vida económica y social (Pradilla, 2009: cap. VIII; Parnreiter, 2018: cap. 7 y 8).

Los territorios producidos por estas sociedades desiguales son tan desiguales como ellas. No se trata de que los investigadores actuales marxistas del norte se equivoquen en sus construcciones teóricas respecto de sus sociedades; lo que ocurre es que sus planteamientos generales no necesariamente se aplican

a otras FES distintas de las suyas como las latinoamericanas, que poseen rasgos comunes, aunque son también diferentes entre sí. En éste y en otros textos (Márquez y Pradilla, 2016), hemos señalado algunas de las particularidades de nuestras FES expresadas en el territorio urbano y tenemos que seguir profundizando en este camino analítico, pues tiene, inevitablemente, implicaciones sobre la teoría con la que analizamos nuestras ciudades.

Por las razones expuestas, no hemos avanzado hacia la superación de las profundas desigualdades internas de nuestros países (regiones y ciudades pobres, regiones y ciudades ricas) ni entre nuestros países y los hegemónicos, a pesar de los múltiples planes y programas, y las millonarias inversiones hechas para lograr un desarrollo regional y urbano “equilibrado” y superar el “sub-desarrollo”; más bien, avanzamos hacia su profundización. Tampoco hemos construido otra vía alternativa de desarrollo, de viejo cuño o nueva factura, que requiere una larga y compleja construcción política colectiva.

Bibliografía

- BARTRA, Roger (comp.), 1969, *El modo de producción asiático. Problemas de la historia de los países coloniales*, Era, México.
- BENKO, Georges y Alain Lipietz (comps.), 1994, *Las regiones que ganan*, Edicions Alfons el Magnanim, Valencia, España.
- BROPHY, Susan Dianne, 2018, “El valor explicativo de la teoría del desarrollo desigual y combinado”, *Viento del Sur*. <https://vientosur.info/spp.php?article13638> (consultado en agosto de 2018).
- CASTILLO de Herrera, Mercedes y Emilio Pradilla Cobos, 2015, “La informalidad como concepto ideológico y las formas de subsistencia de la superpoblación relativa en América Latina”, II Seminario Internacional La fase actual del capitalismo y la urbanización en América Latina: lo general y lo particular, Red Latinoamericana de Investigadores sobre Teoría Urbana y Escuela de Planeación Urbano-Regional, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, 18-20 de febrero de 2015, Medellín, Colombia.
- CUEVA, Agustín [1977] 2009, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, Siglo XXI, México.
- DE Oliveira, Francisco [1977] 1982, *Elegía para una re(li)gión*, FCE, México.
- EMMANUEL, Arghiri [1969] 1972, *El intercambio desigual*, Siglo XXI, Madrid, España.
- FAJNZYLBER, Fernando, 1983, *La industrialización trunca de América Latina*, Editorial Nueva Imagen, México.

- FRIEDMAN, Milton y Rose Friedman, 1980, *Libertad de elegir. Hacia un nuevo liberalismo económico*, Grijalbo, Barcelona, España.
- GILLY, Adolfo [1971] 2005, *La revolución interrumpida*, Era, México.
- GUILLÉN Romo, Héctor, 1984, *Orígenes de la crisis en México 1940-1982*, Era, México.
- GUILLÉN Romo, Héctor, 1997, *La contrarrevolución neoliberal*, Era, México.
- GOICOECHEA, María Eugenia, 2016, *Acerca del desarrollo geográfico desigual en las ciudades latinoamericanas* [inédito], Buenos Aires, Argentina.
- HARVEY, David [2003] 2007, *El nuevo imperialismo*, Akal, Madrid, España.
- HARVEY, David, 2014, *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*, Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador, Quito, Ecuador.
- HIRSHMAN, Albert O. [1958] 1964, *Stratégie du développement économique*, Les éditions ouvrières, París, Francia.
- JARAMILLO González, Samuel, 2009, *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano*, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.
- JARAMILLO González, Samuel, 2016, “Heterogeneidad estructural en el capitalismo: una mirada desde la teoría del valor trabajo abstracto”, *Territorios*, núm. 34, enero-junio, Bogotá, Colombia.
- JORDÁN, Ricardo, Luis Riffo y Antonio Prieto (coords.), 2017, *Desarrollo sostenible, urbanización y desigualdad en América Latina y el Caribe*, CEPAL/Cooperación Alemana, Santiago de Chile.
- KALMANÓVITZ, Salomón, 1983, *El desarrollo tardío del capitalismo. Un enfoque crítico de la teoría de la dependencia*, Universidad Nacional de Colombia/Siglo XXI, Bogotá, Colombia.
- KONETZKE, Richard [1965] 1972, *Historia universal. América Latina. II. La época colonial*, Siglo XXI, Madrid, España.
- LEBORGNE, Daniele y Alain Lipietz, 1994, “Flexibilidad ofensiva, flexibilidad defensiva. Dos estrategias sociales en la producción de los nuevos espacios económicos”, en Georges Benko y Alain Lipietz (comps.), *Las regiones que ganan*, Edicions Alfons el Magnanim, Valencia, España.
- LEFEBVRE, Henri [1972] 1973, *El pensamiento marxista y la ciudad*, Extemporáneos, México.
- LENIN, W. I. [1899] 1971, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, Ediciones de Cultura Popular, México.
- LENIN, W. I. [1917] 1969, “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, en W. I. Lenin, *Obras escogidas*, Editorial Progreso, Moscú, URSS.
- LIPIETZ, Alain y Daniele Leborgne, 1990, “Nuevas tecnologías, nuevas formas de regulación: algunas consecuencias espaciales”, en Francisco Albuquerque Llorens, Carlos A. De Mattos y Ricardo Jordán Fuchs (comps.), *Revolución tecnológica*

- y reestructuración productiva: impactos y desafíos territoriales*, Grupo Editor Latinoamericano, Argentina.
- LUPORINI, Cesare y Emilio Sereni [1973] 1978, *El concepto de formación económico-social*, Siglo XXI, México.
- MANDEL, Ernest, 1969, "Capitalismo y desigualdades regionales", traducción de Manuel Acosta, *Socialisme*, núm. 17, abril-junio.
- MANDEL, Ernest [1972] 1979, *El capitalismo tardío*, Era, México.
- MANRIQUE, Luis Esteban G., 2006, *De la conquista a la globalización. Estados, naciones y nacionalismos en América Latina*, Estudios de Política Exterior S. A., Madrid, España.
- MÁRQUEZ López, Lisett y Emilio Pradilla Cobos, 2008, "Desindustrialización, terciarización y estructura metropolitana: un debate conceptual necesario", *Cuadernos del Cendes*, núm. 69, septiembre-diciembre, Cendes/Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela.
- MÁRQUEZ López, Lisett y Emilio Pradilla Cobos, 2016, "Los territorios latinoamericanos en la mundialización del capital", *Territorios*, núm. 34, junio, Bogotá, Colombia.
- MÁRQUEZ López, Lisett y Emilio Pradilla Cobos, 2017, "La privatización y mercantilización de lo urbano", en Daniel Hiernaux-Nicolás y Carmen Imelda González-Gómez, *La ciudad latinoamericana a debate. Perspectivas teóricas*, Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro, México.
- MARX, Karl [1857-1858] 1972, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política 1857-1858 (borrador)*, vol. 2, Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina.
- MARX, Karl [1857] 1970, *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*, Pasado y Presente, Buenos Aires, Argentina.
- MARX, Karl [1875] 1989, "Glosas marginales al programa del Partido Obrero Alemán", en Karl Marx y Friedrich Engels, *Obras escogidas*, Editorial Progreso, Moscú, URSS.
- MARX, Karl [1861-1863] 2005, *La tecnología del capital*, Itaca, México.
- MARX, Karl [1867] 1975, *El capital*, 8 volúmenes, Siglo XXI, México.
- MARX, Karl y Eric Hobsbawm [1971] 1982, *Formaciones económicas precapitalistas*, Pasado y Presente, Siglo XXI, México.
- MONTERO, Letitia y Johann García (eds.), 2017, *Panorama multidimensional del desarrollo urbano de América Latina y el Caribe*, CEPAL-ONU/Cooperación Regional Francesa para América Latina, Santiago de Chile.
- NOVACK, George [1965] 1974, *La ley del desarrollo desigual y combinado*, Pluma, Buenos Aires, Argentina.
- OSORIO, Jaime, 2017, "Ley del valor, intercambio desigual, renta de la tierra y dependencia", *Argumentos*, vol. 30, núm. 83, enero-abril, UAM Xochimilco, México.

- PARNREITER, Christof, 2018, *Geografía económica: una introducción contemporánea*, UNAM, México.
- PERROUX, François [¿?] 1993, “Notas sobre el concepto polos de crecimiento”, en Héctor Ávila Sánchez (comp.), *Lecturas de análisis regional en México y América Latina*, Universidad Autónoma Chapingo, México.
- PIKETTY, Thomas, 2014, *El capital en el siglo XXI*, FCE, México.
- PÍREZ, Pedro, 2016, “Las heterogeneidades en la producción de la urbanización y los servicios urbanos en América Latina”, *Territorios*, núm. 34, enero-junio, Bogotá, Colombia.
- PRADILLA Cobos, Emilio, 1984, *Contribución a la crítica de la teoría urbana. Del espacio a la crisis urbana*, UAM Xochimilco, México.
- PRADILLA Cobos, Emilio, 1987, *Capital, Estado y vivienda en América Latina*, Fontamara, México.
- PRADILLA Cobos, Emilio, 1991, “Notas sobre la cuestión regional en América Latina”, en Blanca R. Ramírez Velázquez (comp.), *Nuevas tendencias en el análisis regional*, UAM Xochimilco, México.
- PRADILLA Cobos, Emilio, 2009, *Los territorios del neoliberalismo en América Latina*, UAM Xochimilco/Miguel Ángel Porrúa, México.
- PRADILLA Cobos, Emilio, 2013, “La economía y las formas urbanas en América Latina”, en Blanca R. Ramírez Velázquez y Emilio Pradilla Cobos (comps.), *Teorías sobre la ciudad en América Latina*, UAM, México.
- PRADILLA Cobos, Emilio, 2018, “Cambios neoliberales, contradicciones y futuro incierto de las metrópolis latinoamericanas”, *Cadernos Metrópole*, vol. 20, núm. 43, septiembre-diciembre, Observatorio das Metrópoles, Sao Paulo, Brasil.
- ROSTOW, W. W. [1960] 1963, *Les étapes de la croissance économique*, Au Seuil, París, Francia.
- ROUX, Rhina [2008] 2015, “Marx y la cuestión del despojo. Claves teóricas para iluminar un cambio de época”, en Adolfo Gilly y Rhina Roux, *El tiempo del despojo. Siete ensayos sobre un cambio de época*, Itaca, México.
- SAMUELSON, Paul A. [1945] 1967, *Curso de economía moderna*, Aguilar, Madrid, España.
- SERENI, Emilio [1973] 1976, “La categoría de “formación económico-social”, en Cesare Luporini y Emilio Sereni, *El concepto de formación económico-social*, Pasado y Presente, Siglo XXI, México.
- SMITH, Neil, 1984, *Uneven Development. Nature, Capital and the Production of Space*, Basil Blackwell, Reino Unido.
- SOJA, Edward W. [2000] 2008, *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*, Traficante de Sueños, Madrid, España.

TROTSKY, León [1930] 1972, *Historia de la revolución rusa*, Juan Pablos, México.

WALLERSTEIN, Immanuel [1980] 1984, *El moderno sistema mundial. II. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea 1600-1750*, Siglo XXI Editores, México.

*La producción de la ciudad latinoamericana durante
el neoliberalismo*, compilado por Emilio Pradilla Cobos,
se terminó de editar en versión electrónica en el mes
de diciembre de 2022 en la Dirección de Publicaciones
y Promoción Editorial de la Rectoría General
de la Universidad Autónoma Metropolitana.
El cuidado de la edición estuvo a cargo de Jorge Vázquez Ángeles.

En el pasado, las ciudades se distinguían por sus condiciones físicas, geográficas y sociales. Hoy, las diferencias entre éstas parecen borrarse al grado de que, en África, Asia o América, muchos de los nuevos desarrollos urbanos son tan similares como si se produjeran en serie, diseñados y contruidos con el único objetivo de generar ganancias para los grandes capitales internacionales. Lo mismo pasa con las zonas históricas urbanas: cuando el sector privado fija sus ojos en ellas, inicia una lenta y progresiva transformación que, bajo la bandera del mejoramiento, las encarece y expulsa a sus habitantes originales. La producción de la ciudad latinoamericana durante el neoliberalismo es una disertación colectiva que muestra cómo la aplicación de un modelo económico —el cual ahonda las brechas económicas y sociales— provoca serias tensiones en los centros urbanos más importantes del subcontinente. Además, expone la manera en que los gobiernos transfieren su responsabilidad al ámbito de lo privado, al dejar en manos del libre mercado las políticas públicas en materia de vivienda, equipamiento y espacio público. Así, convertidos en habitantes globales de polis genéricas, los ciudadanos padecen las consecuencias de concesiones y privatizaciones —armas del urbanismo contemporáneo—: destrucción del equilibrio social, segregación urbana, asentamientos irregulares y la desaparición de instituciones públicas, entre otros fenómenos del neoliberalismo en la producción de la ciudad analizados en este libro.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA